

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados; y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MONCASI.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de
Julio de 1869.

Abierta a las dos en punto y leída el acta de la
anterior por el señor secretario Llano y Persi,
dijo:

El Sr. FERNÁNDEZ VALLÍN: En el acta se hace
referencia a dos artículos adicionales presentados al
proyecto de auxilio a los ferro-carriles de Astu-
rias y Galicia, y no he tenido el gusto de oír que
se haga mención de la reclamación que la comisión
hizo sobre eso manifestando que estaban fuera de
su lugar, y creo debe constar así.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es una rectifica-
ción al acta. Se aprobará esta y luego se tratará
esa cuestión.

Sin más debate fue aprobada el acta.

Se leyó la siguiente proposición:

«Los que suscriben piden a las Cortes tengan a
bien decretar una información parlamentaria so-
bre el estado actual, intelectual y moral de las cla-
ses trabajadoras, así agrícolas como industriales,
nombrando al efecto una comisión de su seno que
durante el interregno parlamentario adquiere to-
dos los documentos, datos y noticias necesarios
para presentar en la próxima legislatura un infor-
me que sirva de base para que las Cortes acuerden
cuando pueda conducir a elevar la condición de
esas clases, mejorando su suerte por los medios
directos que están en las atribuciones de las
Cortes.»

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Señores dipu-
tados: me levanto con la esperanza de que esta
proposición, suscrita por individuos de las di-
versas fracciones de la Asamblea, no será desecha-
da. Esta proposición tiene el objeto de que las Cortes
conozcan cuando vuelvan a reunirse, el estado
moral, intelectual y moral en que se encuen-
tran las clases trabajadoras en España.

Esta será la primera vez que las Cortes se ocu-
pen en nuestro país de una cuestión de esta na-
turaleza; pero en el extranjero no es nuevo ese
procedimiento, y hace poco que en Inglaterra se
ha llevado a cabo una información respecto al es-
tado de las clases trabajadoras agrícolas.

Hace ya bastantes años fui invitado a asistir a
una asociación secreta en Reus. Fue fundada para
tener una escuela, a pesar de que el Gobierno no
quería permitirlo a pretexto de que eran hombres
políticos; y sin embargo, allí se enseñaba francés,
dibujo y otras materias, concurriendo infinidad de
jóvenes a instruirse. Obraban secretamente como
conspiradores, y no lo eran; pero digo mal, por-
que en realidad conspiraban contra la ignorancia.
En mi última excursión a Andalucía, encontré en
Jerez, se me acercaron algunos trabajado-
res y me dijeron: ¿qué quería asistir a una escuela?
Concurrí a aquella reunión, y supe que con el ob-
jeto de formarlos, un joven que había tenido esa
idea aprendió a leer y escribir y aritmética para
poderla enseñar.

Ruego, pues, a la Cámara que se sirva admitir
esta proposición, para que se nombre una comisión
que pasando a las provincias reúna todos los datos
convenientes respecto al punto a que me he re-
ferido.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es tan
grave y trascendental lo que propone el Sr. Gar-
rido, y tiene tanta importancia, que no solo no se
opone el Gobierno a ello, sino que ruega a la Cá-
mara lo tome en consideración. Sin embargo, de-
bo decir que parte de lo que S. S. desea está ya to-
mado en cuenta por el Gobierno, puesto que ya
hay en la Asamblea un proyecto de sociedades,
en el que se hace una especial mención de las co-
operativas.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): No podía yo du-
dar que el Gobierno aceptara esta proposición, y
ya recordaba yo lo que se refiere al proyecto de
que ha hablado S. S., que unido a las medidas que
puedan adoptarse en vista de los datos y antece-
dentes que la comisión que se nombre pueda reu-
nir, dará indudablemente los resultados que son
de desear.

Leída de nuevo la proposición, y hecha la pre-
gunta correspondiente por el señor secretario Llano
y Persi, fue tomada en consideración, aprobán-
dose en segunda su debate alguno.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Señor presiden-
te: ¿no está dentro del reglamento el que las Cortes
nombran directamente esa comisión, en vez de
pasar a las secciones con ese objeto?

El Sr. PRESIDENTE: Tenga S. S. la seguridad
que la comisión quedará nombrada.

El señor ministro de Hacienda ocupó la tribuna
y leyó un proyecto de ley relativo a ceder al ayun-
tamiento de Barcelona el solar donde estaba edi-
ficada la ciudadela, para ensanche de la vía pública,
parques y jardines de recreo, anunciándose que
pasaría a las secciones para el nombramiento de
comisión.

El señor SUÑER Y CAPDEVILA: Según los datos
que tengo a la vista, los Obispos de Barcelona,
Vich, Santander y Osma no han presentado toda-
vía al Gobierno el inventario de los bienes eclesiás-
ticos; y sin ocuparme yo ahora de más obispos,
que de Barcelona, debo manifestar que,
según se me ha dicho, los bienes de que se trata
ascienden a una cantidad de 600 millones de reales.

Y no solo hay que tener en cuenta esos bienes,
sino otros que, según se me ha indicado, han sido
objeto de ocultación. En Manresa se me ha as-
gurado que se han traspasado a particulares bienes
de esa clase sin que en ello haya tenido inter-
vención el Gobierno, habiéndose tomado razón de
ellos en los registros de hipotecas. Yo no puedo
afirmar nada de esto, pero así se me ha indicado,
y por si hubiese algo de verdad en ello, lo pongo
en conocimiento del señor ministro de Hacienda,
y también de la Asamblea, a fin de que vean de
adoptar el oportuno remedio.

El señor ministro de Hacienda: De todos los
obispos, solo cuatro, y aun mejor dicho solo dos,
que son los de Santander y Osma, no han presen-
tado los inventarios. En Barcelona no hay ya más
que una cuestión de detalles, de procedimiento; y
no podía ser otra cosa, porque el señor Obispo de
esa diócesis es una persona bastante ilustrada y
digna que sabe cumplir con sus deberes.

En cuanto a lo que S. S. ha citado de Manresa,
el Gobierno no puede decir cosa alguna; pero si
debo manifestar que los registros son letrados
y no es fácil que se hayan cometido esas falsifica-
ciones.

El Sr. CARO: Yo respeto el modo con que la
mesa procede al poner los asuntos a discusión;
pero no puedo menos de decir que hace mes y
medio se halla suspendido el debate del proyecto
relativo al desestanco de la sal y del tabaco, con

gran perjuicio no solo de los peninsulares, sino
también de la isla de Cuba.

El señor PRESIDENTE: La mesa ha oído lo que
acaba de manifestar S. S., y pondrá a discusión los
asuntos pendientes en la forma que juzgue más
oportuna.

El señor ministro de HACIENDA: El ministro de
Hacienda no ha variado de opinión; lo que hay es
que se ha interpuesto la discusión de otros pro-
yectos que son de urgencia, como el de la fijación
de las fuerzas del ejército; el de las navales y
otros.

El Sr. CARO: Pido que se lea el art. 103 del Re-
glamento.

Se leyó dicho artículo, que decía lo siguiente:
«Art. 103. Las discusiones de la Constitución,
de los presupuestos y de cualquier otro proyecto
de ley, no podrán interrumpirse sin un acuerdo
especial de las Cortes, sino en las sesiones de los
lunes y viernes de cada semana, en que podrán
hacerse y discutirse las interrelaciones dirigidas
al Gobierno y las proposiciones que no sean de
ley.»

El Sr. CARO: Según se desprende del artículo
que acaba de leerse, la discusión de ese proyecto,
una vez principada, no ha podido suspenderse.

El señor PRESIDENTE: La mesa no ha entendi-
do ni puede entender ese artículo como S. S. Ese
proyecto se pondrá al debate cuando la mesa lo
crea conveniente.

El Sr. CARO: Respeto los acuerdos de la mesa;
pero conste que con esa suspensión se causa un
gran perjuicio al país.

El señor PRESIDENTE: Ese proyecto tiene su
turno, y cuando le llegue se discutirá.

El Sr. PRONEDA: Dijo el otro día que muchos
ayuntamientos de la provincia de Teruel emplean
el importe del segundo semestre del año de
1868 en el empréstito de los 2,000 millones, y que
como los bonos que recibieron en su lugar tie-
nen una baja tan considerable, no los pueden ena-
jenar, y por lo tanto tienen abandonadas sus obli-
gaciones, porque una gran parte de los ingresos
con que cuentan en su presupuesto son esos in-
tereses.

El señor ministro de HACIENDA: Sabe S. S. que
los intereses devengados, así por los particu-
lares como por las corporaciones, hasta el 31 de
Diciembre se han acumulado al capital. Ahora se
ha liquidado hasta el 30 de Junio, y en todo el mes
de Junio quedarán pagados los intereses corres-
pondientes al primer semestre de este año.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): En el campo
que se halla en la línea de Gibraltar, después de
hecho la paz con los ingleses se comenzaron a
poner de edificaciones, que principando por
unas barracas, han llegado a ser dos poblaciones
considerables. El año 68 se prohibió reparar esos
edificios, quedando muchos en un estado lamen-
table a consecuencia de esta medida, y no obs-
tante, se siguieron cobrando las contribuciones.

Visto la revolución y se principó a hacer las
obras oportunas; mas, según parece, hace poco se
ha prohibido también que continuasen. Ahora
bien: si, como creo, no hay peligro alguno en ello,
yo desearía que se dejase vivir en paz a los habi-
tantes de esos puntos, permitiéndoles hacer las
obras que esos edificios necesitan.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: No puedo contestar a lo que dice S. S.,
pues no tengo los datos necesarios sobre ese punto
concreto. Lo único que puedo decir a S. S. es,
que siempre que no haya peligro en ello, la idea
del Gobierno es permitir que se ejecuten esas
obras.

El Sr. GIL BURGOS: Voy a preguntar una vez
más al señor ministro de la Gobernación cuando
piensa convocar los comicios para elegir los dipu-
tados provinciales, que a pesar de los suplen-
tes que hay nombrados, no se reúnen en muchos
puntos en número suficiente.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ya dije
el otro día que esa convocatoria está pendiente de
que los ayuntamientos juren o no la Constitución,
pues hay necesidad de saber si están dentro o
fuera de ella.

El Sr. GIL BURGOS: Según lo que acaba de ma-
nifestar el señor ministro de la Gobernación, la
convocatoria de los comicios depende de que los
ayuntamientos presten el juramento. Deseo, pues,
saber qué plazo es el que se ha fijado para eso y
cuándo espira.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo no
puedo fijar ese plazo que indica S. S., si bien pro-
curaré que se proceda en esto con toda la brevedad
posible. Hay ayuntamientos que, como en
Navarra, son carlistas y no quieren jurar la Con-
stitución. En otros puntos hay municipalidades re-
publicanas que, haciendo coro con los carlistas,
tampoco juran; y en otras poblaciones sucede que
no negándose la corporación en masa, hay indivi-
duos que no se manifiestan dispuestos a jurar.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Pensaba haber
explicado hoy la interrelación relativa a la
manifestación del 12 de Junio; pero por razón
de las circunstancias en que se encuentra el Go-
bierno, hemos creído conveniente aplazarla para
el viernes; y desearía saber si el señor ministro
de la Gobernación estará dispuesto a contestarla en
ese día.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Go-
bierno se halla dispuesto a contestarla el viernes,
y agradece a S. S. la buena intención que le ha
guiado para no explicarla hoy.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sanchez Ruano
tiene la palabra.

El Sr. SANCHEZ RUANO: He pedido la pala-
bra para reproducir una pregunta al señor minis-
tro de Hacienda, y dirigir otra al que lo es de la
Guerra.

La que hice el otro día al señor ministro de
Hacienda fue relativa a si tenía inconveniente en
que supiéramos las condiciones del empréstito de
los 1,000 millones. S. S. se reservó, en uso de su
derecho, el contestarla, y la reproducción por si ha
llegado ya esa ocasión tan deseada.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Sanchez
Ruano comprende que en mi interés personal, y
no ciertamente por satisfacer una curiosidad legítima
de un diputado, estaría el traer aquí el con-
trato del empréstito; y a este propósito repetiré
unas palabras que dije cuando esa cuestión fue sus-
citada aquí en otra ocasión por el Sr. Taltá: la
apreciación de mi conducta en la redacción de
ese contrato no duraría más que el tiempo neces-
ario para leerlo. Pero el contrato del empréstito
(puesto que hay formas distintas que S. S. cono-
ce), el contrato del empréstito, que no ha sido por
suscripción, sino que ha sido una negociación, es
un contrato bilateral en el que hay bonos y queros
interesados, y por lo tanto el Gobierno no es com-
pletamente dueño de él, ni tampoco las personas
que le han negociado, y que están íntimamente
interesadas en el buen éxito de la operación; y

esta circunstancia impone al Gobierno deberes que
tiene que cumplir.

Yo me permito decir al Sr. Sanchez Ruano que
no es probable que su pregunta se hubiese diri-
gido a ningún ministro de Hacienda, estando una
operación pendiente, en ningún Parlamento de
Europa; pero nosotros, con nuestro temperamento
meridional, somos muy impacientes. Esa opera-
ción de crédito está a la mitad de su realización,
y creo un deber imprescindible del puesto que ocu-
po, el presentar todavía aquí la operación de
crédito tal cual es en sí.

Y para que vea el Sr. Sanchez Ruano que yo
no rehuyo decir aquí todo lo que se puede decir,
le indicaré que la gran operación que en la ac-
tualidad hay pendiente en Europa, puesto que
ya se ha demostrado que son impotentes los car-
listas para lanzarse al campo, y lo son también los
isabelinos o los alfonsinos, y puesto que son tam-
bién impotentes sus esfuerzos para destruir la
unidad de miras de todos, absolutamente de todos
los que estamos interesados en la consolidación de
la revolución española, la gran operación que hay
pendiente en Europa, ¿sabe S. S. en qué consiste?
En ver de neutralizar el empréstito.

Aquí en Madrid los que jugaron a la baja en
Abril hicieron grandes ganancias, y hubo hasta
la singularidad de atribuir esta baja a los ban-
queros que hicieron el empréstito.

Dire al Sr. Sanchez Ruano para que vaya for-
mando juicio, pues que S. S. tiene la cabeza tan
despejada, dire a S. S. que en las operaciones de
Bolsa (y esto lo sé por más que yo no haya con-
tratado nunca en la Bolsa, como probablemente el
Sr. Sanchez Ruano en la modestia de su fortuna
tempero habrá querido entrar) sucede lo que en
ciertos mercados y abundancia, a saber: que se co-
tiza cada día oficialmente una pequeña cantidad
de valores que se entregan de unos a otros entre
determinadas personas, solo con el objeto de que
la cotización no suba.

Y todo esto que he tenido el honor de decir, ser-
virá al Sr. Sanchez Ruano para que comprenda,
que si bien mi impaciencia como particular me
llevará a cometer una imprudencia, mi deber co-
mo ministro me obliga a encerrarme en el si-
lencio.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido la palabra para
ampliar la pregunta.

El señor PRESIDENTE: Si el señor ministro no
contesta, no puede S. S. ampliar la pregunta.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pasa entonces a la pi-
da para una interrelación, que es el único medio
de contestar a varias indicaciones que he hecho su-
señoría: anuncio, pues, una interrelación sobre
este asunto.

El señor PRESIDENTE: Ahora le tiene su señoría
para hacer la pregunta al señor ministro de la
Guerra.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Voy a dirigir la pre-
gunta que había anunciado al señor ministro de la
Guerra.

Me escriben de Béjar varios industriales que tie-
nen contratos pendientes con el ejército, que se les
debe la cantidad de cerca de 3 millones de
reales. Parece que a los cuerpos del ejército
no se les paga sus asignaciones; será indudable-
mente por falta de recursos, a pesar de esas re-
mesas que acaba de recibir el señor ministro de Ha-
cienda; pero los industriales tienen derecho de saber
si se les podrá pagar pronto y si la garantía de las
consignaciones será suficiente para el caso de tener
que exigirlas de pronto, ó para el caso de que
se suprima uno de esos cuerpos, como ha sucedido
otras veces.

El señor PRESIDENTE: El señor presidente del
Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Yo hubiera preferido que el Sr. Sanchez
Ruano no me hubiese hecho la pregunta, porque
nunca es agradable el hacer patente el mal estado
de la familia. Es verdad que los cuerpos, algunos
de ellos, están empeñados en Béjar, como lo es-
tán en otras partes; pero no es culpa suya. El es-
tado del Erario no ha permitido desde la revolu-
ción acá el dar las consignaciones a los cuerpos, y
darles por consiguiente la parte que corresponde
a vestuario; de lo que ha resultado que los cuer-
pos, algunos de ellos, han tenido que vivir de los
fondos de vestuario, de masita y armamento, sin
lo cual no hubieran podido vivir, ó el ministro de
Hacienda, que se hubiera encontrado mucho más
apurado de lo que ha estado, hubiese tomado me-
didas violentas que hasta hoy afortunadamente
no ha tenido que tomar.

El Sr. DIAZ QUINTERO: He perdido ya la cuenta
de las veces que me he dirigido a la comisión de
reglamento para saber en qué estado tiene sus tra-
bajos. Comprendo que algunos habrán dejado de
pertenecer a esa comisión, como el Sr. Olazaga
que se halla de embajador en París, y el Sr. Sil-
vela que se halla al frente del ministerio de Estado.
Desearía por lo tanto que se completara la comi-
sión que cumpliera con su deber, ya que no ha
tenido ni la cortesía de contestarme.

El señor PRESIDENTE: Como la mayoría de la
comisión tendrá noticia de la excitación de S. S.,
es de esperar que dará pronto su dictamen.

El Sr. TALTÁ: Hace pocos días tuve el honor de
llamar la atención del señor ministro de Hacienda
sobre los abusos que se están cometiendo en Cata-
luña con la moneda de calderilla. Hoy he recibido
cartas de varios pueblos en que se quejan de es-
tos mismos abusos, y deseo saber si el señor mi-
nistro se halla dispuesto a evitarlos.

Ya que estoy de pie, dire que a pesar de ha-
berse suprimido los portazgos, en Castellón de
Ampurias se sigue cobrando un impuesto por el
paso de un puente que hay allí, y desearía sa-
ber si cree el señor ministro que hay derecho
para esto.

El señor ministro de HACIENDA: La cuestión
de la calderilla en Cataluña se complica por la su-
pensión de las casas de moneda. Cerradas las de
Jubia y Sevilla, que eran unos verdaderos esta-
blecimientos de beneficencia, y reservada la de
Barcelona, se ha aumentado allí la adquisición del
cobre, siendo más bien del ministerio de la Gober-
nación el adoptar medidas para impedir cualquier
abuso que en este asunto pueda haber.

Por lo que hace al arbitrio del puente de Castel-
lón de Ampurias, si el puente no ha sido con-
struido con arbitrios municipales se comete un ab-
uso que se precuara evitar.

El Sr. TALTÁ: Rectifica.

El Sr. CHAO: He pedido la palabra para ma-
nifestar al señor ministro de la Guerra que en Vigo
sucede algo de lo que ha manifestado el Sr. Gar-
rido respecto de Gibraltar. Son muchos los obstá-
culos con que se tropieza para las construcciones
dentro de la zona militar, y desearía que S. S.,
cuando conteste al Sr. Garrido, se haga cargo tam-
bién de este extremo.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): No ha-

biéndose presente el señor ministro, se pondrá en
su conocimiento.

El Sr. MAISONNAVE: Hace días que tengo anun-
ciada una interrelación al señor ministro de la Go-
bernación, y desearía que señalara el viernes para
examinarla.

Hecho este recuerdo, me permitiré preguntar-
le si tiene conocimiento de la manera escandalosa
y arbitraria con que el señor gobernador de Ali-
cante está proscribiendo en las elecciones que allí
se están verificando.

El señor ministro de la GOBERNACION: No tie-
go conocimiento de nada de lo que ha manifestado
S. S. Puedo sin embargo decirle que consultado el
Consejo de Estado en el expediente relativo a la
disputación y a los ayuntamientos, acordó que se
nombrara el anterior, exceptuando el que se había
impuesto por la fuerza, y como el anterior es del
tiempo, no del Sr. Gonzalez Brabo, sino de la unión
liberal, de ahí el que se haya cumplido con el
acuerdo del Consejo de Estado.

El Sr. MAISONNAVE: Dabo manifestar que me
refiero a hechos del momento, y no a cosas ante-
rior.

El señor ministro de la GOBERNACION: Insisto
en que no sé nada, y no es extraño, tratándose
de unas elecciones que han empezado hoy.

El Sr. FIGUERAS: He pedido la palabra para di-
rigir una pregunta a la mesa, que yo mismo me
he de contestar. Deseo saber si subsiste la comisión
de Constitución; yo entiendo que debe subsistir.

El señor PRESIDENTE (Moncasi): Sí.

El Sr. FIGUERAS: Pues entonces, ¿por qué es-
tando bajo la amenaza de un Reglamento en que
se establece la elección secreta para las personas,
no se presenta ese proyecto de ley? ¿Es cosa tan
pequeña para abandonarla de este modo?

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): No ha-
biendo sin duda presente ningún individuo de la
comisión, la mesa pondrá en su conocimiento los
desos de S. S.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra cuando
ocupaba la silla de la presidencia el Sr. Rivero,
para preguntarle si está dispuesto a hacer que se
cumpla el art. 50 de la Constitución.

Ya que estoy de pie, observaré que el sábado
protesté de que en la sesión anterior se hubiese
aprobado un proyecto de ley por escaso número
de señores diputados. Dije entonces que no
pasaban de 50, y he visto después en el discurso
del Sr. Gil Berges que eran solo treinta y tantos.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La pre-
gunta será transmitida al señor presidente.

Y en cuanto a la observación del Sr. Paul, yo no
estaba en el salón de sesiones, y me limitaré a ma-
nifestar que no hubo quien se levantara a recla-
mar contra la votación.

El Sr. CANTERO: Cuando el Sr. Moncasi me lla-
mó para que ocupase la silla de la presidencia, es-
taba ya puesto a discusión el proyecto sobre cadu-
cidad de la VICEPRESIDENCIA (Moncasi): Aunque
el Sr. Cantero no necesita que nadie confirme sus
palabras, es un deber mio confirmar que quien pu-
so, no a la orden del día, porque a la orden del
día venía ya hace mucho tiempo, sino a discusión,
ese proyecto de ley, fui yo; pero llamado en aquel
momento al seno de una comisión, hubo de aban-
donar esta silla.

Dadas estas explicaciones, y tratándose de una
cosa que es ya ley del Estado, rogaría a los señores
diputados que tienen pedida la palabra que la
renunciaran.

El Sr. GIL BURGOS: Accedería con gusto a la
indicación del señor presidente; pero tengo que
reestablecer la exactitud de un hecho. Yo no hice
reclamación alguna, sino que me lamenté de que
no hubiera presentes mas que 30 diputados, y nin-
guuno de la comisión.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La ver-
dad es que ni en las votaciones ordinarias de los
artículos ni en la definitiva del proyecto se ha he-
cho reclamación alguna.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Siento también no po-
der deferir al riesgo del señor presidente. No voy
a entrar en el fondo del debate. No es por otra
parte posible, ni yo me lo había propuesto tam-
poco; pero es necesario restablecer aquí algunos hechos.

Yo, por mi desgracia ó por mi fortuna, era in-
dividuo de la comisión de caducidad de créditos,
y tenía además en ella el cargo de secretario. Des-
pués de discusiones mas ó menos detenidas, me
hallé con la singularidad de que se había impreso
el dictamen y quedado sobre la mesa sin dos fir-
mas, y precisamente una de ellas era la mía.

Me acordé también a otros individuos de la co-
misión, si mi memoria no me es infiel, é insistí en
la necesidad de retirar el proyecto, tanto por la
falta de las dos firmas, cuanto porque el artículo 1.^o
había de reformarse conforme a las indicaciones
que había yo hecho en la comisión.

Púsose en efecto a discusión, y como no había
ningún individuo de la comisión, una persona que
lo notó fue a llamarme. Vine en efecto, pero quan-
do llegué estaba discutiéndose el art. 1.^o

ORDEN DEL DIA.

Continúa la discusión pendiente sobre el ferro-
carril de Asturias y Galicia.

Se leyó por el señor secretario Llano y Persi el
siguiente artículo adicional:

«Pedimos a las Cortes se sirvan aprobar la si-
guiente adición al art. 2.^o del proyecto de ley que
se discute sobre subvención y auxilio a los ferro-
carriles de Galicia y Asturias, pasando si no a ser
artículo adicional:

«Se concede a la línea férrea de Madrid a Va-
ladolid, pasando por Segovia, autorizada por el ar-
tículo 1.^o adicional de la ley de 14 de Julio de 1856,
una subvención igual a la que por término medio
resulta concedida a las líneas de Galicia y Astu-
rias, y la cual será satisfecha por el Gobierno en la
propia forma que lo sea la de estas.»

En su apoyo dijo

El Sr. GIL VIRSEDA: No aspiró a que se otorgue
a la línea que propongo un auxilio extraordina-
rio, sino a que respandezca la igualdad en todos
los acuerdos de las Cortes. Se ha dicho que con
motivo de otros artículos parecidos al que tengo el
honor de presentar, aunque no en un todo igua-
les, que estas adiciones deben ser objeto de un
proyecto particular; pero téngase presente que este
argumento es muy especioso, y que las Cortes
sobranas pueden hacer esto y mucho más. No es
nuevo el caso, y pueden citarse muchos precedentes.

El Sr. FERNÁNDEZ VALLÍN: La comisión tiene
que repetir lo que ha manifestado ya en días ante-
riores: ha merecido el singular favor de que hayan
ido desfilando por delante de ella varios señores
diputados con un memorial para el Gobierno. Hoy
he tocado hacerlo a un señor diputado por Sago-
via, y a la comisión solo le cumple rogar al señor
ministro que atienda los deseos de S. S. Es lo úni-

co que puede hacer la comisión, que ha recibido
un mandato determinado.

El Sr. GIL VIRSEDA: Siento que la comisión no
se haya hecho cargo de mis observaciones, por
menos en lo que se refieren al hecho de que no
el primer precedente el que yo propongo.

Haba la correspondiente pregunta por el se-
ñor secretario Llano y Persi, fue desechado el artículo
adicional.

Se leyó por el mismo señor secretario este otro
artículo adicional:

«En el proyecto de ley que se propone para el
aumento de subvenciones y anticipos a las líneas
féricas de Galicia y Asturias se sirvan adicionar y
aprobar el siguiente artículo ó enmienda a los adici-
onados:

«Las secciones de la gran vía que ha de enlazar
las del Norte y Noroeste en Medina del Campo con
las del Sur en Mérida, y cuyos proyectos, planos
y presupuestos se encuentren aprobados, gozarán,
estén ó no concedidas y en construcción, la mis-
ma subvención proporcional que las concedidas
por vía de anticipo a las líneas de Galicia y Astu-
rias.»

Se leyó la base 8.ª, y abierta discusión sobre ella, dijo:

El Sr. ORTÍ: Tengo la convicción, señores, de que este proyecto adolece de alguna precipitación. Obedece a dos principios: uno, que se refiere a la ciencia del derecho, y en esto siento yo que no haya venido por el conducto porque yo creo que deben venir estas cosas.

Hay después en el proyecto algo respecto al sistema penitenciario, de que yo me hubiera ocupado si hubiera tenido más tiempo.

Por otra parte, señores, ¿por qué establecer tan remotas esas colonias penitenciarias? Eso no ocasiona más que grandes gastos para conducir los penados a ellas, porque la seguridad es la misma lejos que cerca.

No estoy conforme tampoco con que se lleve a estos mismos establecimientos a los condenados a relegación por delitos políticos, porque esta no es una pena infamatoria.

Ruego, pues, a la comisión, y en caso de no hacerlo esta al Gobierno, que atiendan mis observaciones.

Los Sres. Fuente Alcázar y Orta rectificaron.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Las Cortes concedieron licencia a los señores Ancho, Gil Berges, Abascal, Rodríguez Moya, Yrretalá, González del Palacio y Eraso, quedando lleno el cupo que marca el reglamento.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): ¡Acuérdense las Cortes reunirse mañana en sesiones desahucadas!

Estas lo acordaron.

El señor PRESIDENTE: Orden del día: la discusión pendiente y demás asuntos señalados para hoy.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 11.—Se ha confirmado el rumor de que el pueblo de isla de Madeira se había sublevado al grito de viva la república. El Gobierno ha dado las órdenes para la salida del batallón cazadores número 5 y de otras fuerzas del ejército.

La oposición espera impaciente la llegada del duque de Saldanha, y creése que Pontes formará parte del nuevo Gabinete.

PARIS, 12.—Ayer ha tenido lugar en el palacio de Saint-Cloud una nueva e importante reunión del Consejo de ministros, durante la cual ha sido redactado de una manera definitiva el mensaje imperial, dando mayor extensión a las prerogativas de la Cámara.

Las modificaciones ministeriales y demás reformas constitucionales quedan aplazadas.

PARIS, 12.—El periódico el *Constitutionnel* cree saber que un mensaje que será comunicado hoy al Cuerpo legislativo, dará satisfacción a las demandas de la interpelación firmada por 116 diputados relativas a la extensión de las prerogativas de la representación del pueblo.

Pero el *Constitutionnel* no cree que en este momento se opere ningún cambio en el ministerio antes de la modificación del art. 44 de la Constitución, que prohíbe a los diputados ser ministros.

PARIS, 12.—El ministro de Estado ha celebrado una conferencia en el palacio del Cuerpo legislativo con M. Schneider y los individuos de la mayoría.

Confirmase la noticia de que M. Schneider presentará su dimisión si el Gobierno se niega a contestar a dicha interpelación, y en el caso de que los firmantes no la retiren tan pronto como el emperador haya dado a conocer las concesiones proyectadas.

La oposición radical continúa en una gran reserva, porque tiene la convicción de que estas concesiones no satisfarán las exigencias de la opinión pública.

LONDRES, 12.—Hoy ha tenido lugar en las Cámaras la lectura por la tercera vez del bill de Gladstone modificado en algunas disposiciones esenciales por la Cámara de los lóres. Mañana se discutirá; pero creése que ni la Cámara popular ni el Gobierno aceptarán dichas modificaciones.

PARIS, 12.—Cuerpo legislativo.—Sesión de hoy.—A las dos en punto. El presidente Schneider declara la sesión abierta y después de la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior, monsieur Rouher, ministro de Estado, pide la palabra para leer una comunicación del emperador. Dicha comunicación dice así: «El Gobierno del emperador declara que deseará satisfacer las aspiraciones de la opinión pública tiene la intención de ampliar las atribuciones del cuerpo legislativo en la extensión compatible con la Constitución. Desde luego la Cámara tendrá el derecho de elegir los individuos de la mesa.

Se simplificará el modo de presentar las enmiendas. El Gobierno se compromete a sujetar al examen y a la aprobación del cuerpo legislativo todos los tratados internacionales. El voto de los presupuestos se hará por capítulos. Se suprime la incompatibilidad que hasta ahora ha existido entre el cargo de diputado y las funciones de ministro. El derecho de interpelación y el de presentar proposiciones recibirán también mayor extensión. El Gobierno del emperador se lisonjea de que sus propósitos serán favorablemente acogidos por la Cámara y la opinión pública, y que con el apoyo de una y otra podrá seguir trabajando por la consolidación del orden y de las libertades públicas y por la prosperidad de Francia.

Un silencio sepulcral ha acogido esta comunicación del Gobierno en los bancos de la izquierda y de la derecha.

Solo el diputado Rolle, uno de los firmantes de la interpelación del tercer partido, ha gritado viva el emperador, viva el imperio liberal.

Continúan en París las reuniones y Consejos de ministros. Asegúrase que de resultados de los incidentes de estos últimos días, los consejeros de la corona habían presentado su dimisión; pero que el emperador les había invitado expresamente a que conservaran sus carteras.

Por lo demás, se comprende que de lo que en estos momentos se trata es de la cuestión de personas, y era general la creencia de que el Gobierno estaba preparando resoluciones que no tardaría en dar a conocer, bien fuese por medio del diario oficial, bien por medio de comunicación que el ministro haga directamente al Cuerpo legislativo.

El *Constitutionnel* opina que el Gobierno adoptará este último medio, y que hará al Cuerpo legislativo esa comunicación.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE JULIO DE 1869.

EL EFECTO DEL MANIFIESTO.

Un periódico francés, muy conocido y estimado, no solo en su país, sino en todo el orbe católico; un diario dirigido por uno de los primeros escritores del vecino imperio, dando cuenta a sus lectores de cierto artículo en que explicábamos la razón de habernos pronunciado por el duque de Madrid en fuerza de los principios que constantemente hemos sostenido, y del sentimiento religioso que en nuestra humilde publicación ha dominado, venía a decir: «Cuando EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, abriga la convicción de que D. Carlos es el príncipe cristiano que hoy necesita España, nosotros, y con nosotros todos los católicos debemos esperar también.»

El *Univers*, que es el periódico a que aludimos, nos ha hecho demasiado honor con declaración semejante; pero si, por razones que fácilmente se adivinan, no la hemos tomado en boca ni aun para mostrarnos agradecidos, hoy que los acontecimientos patentizan lo bien fundado de nuestra confianza, no podemos menos de recordar las benévolas frases del diario de Mr. Veuillot, al ver que no ya en opinión nuestra, sino a juicio de la inmensa mayoría católica de nuestra desventurada nación, las ideas y los sentimientos de Carlos VII corresponden a la grandeza del pensamiento que acerca de su persona y de su Gobierno habíamos concebido.

Esos sentimientos, esas ideas consignadas están en el célebre manifiesto del 30 de Junio, que ha sido en todas partes acogido con verdadero entusiasmo. Ya lo han visto el *Univers* y los católicos de Europa: la política del duque de Madrid es la de un príncipe sólidamente católico; su programa quedará en la historia para norma de reyes y aplauso de las futuras edades.

No está hecha por cierto la presente a lenguaje tan ingenuo, tan levantado, tan paternal y cristiano como el de la carta-manifiesto. Solo el hablar así en medio de la jergona revolucionaria que ensordece los pueblos europeos, es una novedad agradable al propio tiempo que un acto de valor.

En los oídos de España suenan hoy esos acentos como un eco dulcísimo de sus mejores días. Parece que nos trasportan a los venturosos reinados de las Isabels de Castilla y de los Jaimes de Aragón. Eran los monarcas entonces verdaderos padres de sus súbditos: eran los primeros amigos de los pobres, y pobremente vestían y se trataban. Isabel, la reina más emprendedora del mundo y la mujer más varonil en sus empresas, se ocupaba en remendar la ropa de su marido. D. Jaime recibía a los plebeyos, valencianos con mucha más asiduidad que a los nobles y a los señores.

Quejábanse aquellos un día de que los cortesanos les hacían burla al verlos entrar en palacio mal vestidos, y le dijeron que traían orden de su concejo, si se repetía la mofa, de degollar a toda la gente palaciega, a todos menos al rey. Este, lejos de tomar a mal aquel arranque de altivez, les contestó con mucha calma: «¿Y también a la reina?» Miráronse unos a otros como sorprendidos los plebeyos y contestaron con la misma serenidad: «De la señora reina no ha dicho nada el concejo.»

¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué monarquía tan democrática la monarquía española! Podían entonces los reyes jurar al subir al trono no tocar a los fueros sino para mejorarlos. Podían admitir instituciones como el Justicia de Aragón, que hoy parecerían escandalosamente demagógicas. Podían hacer todo esto y mucho más que aquí sería prolijo enumerar, porque el espíritu de pueblos y reyes, de aristocracia y democracia era uno en lo fundamental, esto es, en los sentimientos religiosos.

Legaban los procuradores castellanos con exigencias de los ayuntamientos, y a poco que se rozasen con la religión, la disciplina o la moral, se pasaban las peticiones a consulta de teólogos, y sólo cuando los teólogos las declaraban inocentes, eran oídas en las Cortes.

¡Cuánta libertad había dentro de tanto catolicismo y de tanto amor y veneración al rey! ¡Qué rey no se complacía en hacer verdaderamente libre a un pueblo que le da pruebas de ser verdaderamente cristiano!

Un resto de aquellas costumbres, de aquella hermosa civilización, de aquella libertad verdadera nos ha quedado providencialmente sin dudar en las provincias Vascongadas. Todos podemos contemplarlas hoy con envidia, gobernándose a sí propias, con sencillez y con holgura. El secreto de sus libertades está en su idioma, resto arqueológico también de tiempos primitivos, en su idioma que ha hecho a los vascos de más difícil acceso a la irreligión, a la indiferencia, al liberalismo, a los errores modernos.

Sólo un rey profundamente católico como lo es Carlos VII, un rey imbuido en el espíritu de la Iglesia, que es espíritu de libertad, puede realizar las utopías democráticas en cuanto tienen de realizables. Sólo él puede salvar la Hacienda de la tremenda catástrofe de que se ve amenazada, sólo él puede dar vida a los pueblos desahucados, sólo él puede dar estabilidad a los empleados, gloria y honor al ejército, independencia y libertad a la Iglesia, fomento a la industria nacional y alivio al propietario, rebajando los presupuestos que convierten al dueño en mero administrador de unos bienes, cuyos productos absorbe el Estado.

Para hacer estos milagros no necesita más

que saber hacerse amar, y para ser idolatrado un rey en España después de tantos años de corrupción y desfilarras, que han hecho ricos y derrochadores a unos cuantos a costa de los demás, no ha menester de otra cosa que administrar justicia, perseguir la inmoralidad y enseñar con el ejemplo el valor y la confianza, la modestia y las economías.

No hay pueblo en la tierra más fácil de ser bien gobernado cuando se llega a persuadir de que lo quiere bien quien lo gobierna.

Y esto es en nuestro concepto lo que ha hecho sentir el duque de Madrid en su carta del 30 de Junio. Ese cariño a todo lo español y a todos los españoles, que se revela más que en los términos, en la sinceridad y en la unción del estilo, le acaba de abrir el corazón de su pueblo, y llega a desarraigar el ceño de los mismos que pudiera creerse que habían de ser sus mayores enemigos. Hemos visto conmovidos con su lectura a muchos republicanos, y casi, casi se les escapaba de los labios el grito de *viva el rey*, que de seguro han de lanzar mañana de todo corazón.

¿Por qué no? ¿Qué es en ellos ese otro grito de *viva la república*, sino una generosa protesta contra el despotismo liberal y la corrupción del doctrinarismo? Y desde el momento en que vislumbran nuevos despojos miserablemente enriquecidos con los despojos de ese naufragio que se llama la revolución de Setiembre, ¿por qué no han de simpatizar con un príncipe amante del pueblo, con un monarca que promete ser el primer caballero de un pueblo de caballeros, con un rey cristiano y hombre de bien?

Y lo será, y cumplirá. D. Carlos, todo cuanto promete: su programa no es el de un candidato ni el de un pretendiente. Él no busca votos, sino corazones y los corazones no se atraen con programas, sino con esa cosa que está dentro del programa, que no sabe darla a ningún programa sino quien la tiene dentro de sí, que no se finge, que cuando se afecta es ridícula, y cuando aparece cautiva y avasalla las voluntades.

Y lo será. D. Carlos en su manifiesto revela que ha conocido a su pueblo, y el pueblo agradecido le tiende ya la mano y lo reconoce por rey.

UN PUEBLO MODELO.

La sangre debe encenderse en las venas a todo el que ama al pueblo cuando oye cosa tan frecuente murmurar del pueblo español atribuyéndole defectos que no tiene. Es por desgracia muy común entre gentes que hablan de política concluir por exclamaciones que indican desesperación respecto de lo porvenir, y explicar esa desesperación con frases parecidas a estas: «España es un país ingobernable.» «Es un pueblo disoluto y refractario al orden.» «El mal no está en los gobernantes, sino en los gobernados.»

Lo más caritativo que puede decirse de quien así se expresa, es que no se toma el trabajo de pensar en lo que dice; que no se ha tomado la molestia de abrir los ojos para mirar lo que pasa en derredor de sí, y que juzga de las cosas por lo que aparece en la superficie de los círculos en que vive; los cuales, si bien se examinan, distan mucho de poder ser considerados como representación del verdadero pueblo.

Las indicadas exclamaciones suelen oírse generalmente en los casinos o en los cafés de Madrid, alrededor de alguna mesa, en torno de la cual se agrupan para entretener sus ratos de ocio algunos hombres que consideran reducido el pueblo español a la gente que tiene por oficio la política. Los que de ordinario viven bajo la presión de esta atmósfera artificial producida por el choque de incompatibles ambiciones y de encontrados intereses de partido, ó no levantan la vista para mirar más allá del círculo raquítico del Congreso y los ministerios, ó si miran mas allá reciben desfigurada, a causa de la misma atmósfera, la imagen de los objetos que hay fuera de ella.

No; no conocemos bien al pueblo español, ó le calumnia, quien le juzga disoluto y turbulento. Nuestro pueblo es tan sufrido como el que más; es obediente y sumiso como pocos a cuantos con título ó sin él, se arrojan el derecho de gobernarle. No necesitamos ir muy lejos para buscar una demostración de nuestro aserto. Repase cualquiera en su imaginación la historia de nuestras revoluciones en lo que va de siglo. Recuerde en conjunto la multitud de promesas que se han hecho al pueblo en cada una de ellas. No ha habido revolución que no se haya llevado a cabo, al decir de sus autores, para mejorar la suerte del pueblo, para librarle de la tiranía de sus verdugos, para aliviarle de las pesadas cargas que le habían impuesto el desfilarrar de los gobernantes y la inmoralidad de la administración.

Pasaban los años; la situación de España, lejos de mejorar, empeoraba, y una nueva revolución, promovida tal vez por los mismos hombres que habían iniciado la anterior, volvía a atronar los oídos de los españoles con nuevas promesas de libertad y de moralidad.

Así hemos pasado una gran parte de este siglo; así hemos pasado sobre todo los últimos treinta y cinco años. Las contribuciones han crecido bárbaramente; se ha creado una deuda pública fabulosa; la inmoralidad de la administración no ha cesado; y el pueblo, sin embargo, siempre sufrido y siempre sumiso, ha pagado tranquilamente lo que le han pedido y a quien se lo ha pedido.

Dijéronle que para aumentar su riqueza y pagar su deuda era menester despojar a la Igle-

sia de sus bienes; era menester reducir a la miseria a millones de santas vírgenes, hijas del pueblo y dotadas por él. El pueblo protestó contra semejante despojo; pero tuvo que resignarse, y el resultado ha sido que su riqueza no ha aumentado, que su deuda no se ha pagado, y que la desamortización no ha servido más que para enriquecer a algunos revolucionarios, que han sustituido la tiranía del avaro a la caritativa y generosa tolerancia con que los antiguos propietarios trataban a sus colonos.

Dijéronle también al pueblo que era soberano, que él mismo había de darse las leyes que quisiera, eligiendo libremente a sus representantes, y esa soberanía y esa representación, más que elegida impuesta, sólo ha servido para fomentar la ambición de algunos espíritus turbulentos, muchos de los cuales han preferido a un trabajo honrado para ganarse su sustento las intrigas de la agitada vida política; en la cual se premia frecuentemente con títulos y grandes cruces a los que entrando en ella sin medias se dan maña para arrastrar coche y hacerse poseedores de una gran fortuna.

Y el pueblo español sabe estas y otras muchas cosas, y las ve y sufre y calla. ¿Es este pueblo disoluto? ¿Es este un pueblo turbulento é ingobernable?

Vengamos si se quiere a la última revolución. Recordemos el famoso grito de España con honra, y los innumerables manifiestos publicados por los revolucionarios desde la península y desde el extranjero. En todos ellos se achacaba a la inmoralidad de las administraciones pasadas el mal estado de la Hacienda pública y el terrible crecimiento de los presupuestos. Se ofreció repetidamente hacer economías, disminuir las contribuciones, nivelar los gastos con los ingresos, descentralizar la administración, abolir las quintas, etc., etc. Y ¿qué han venido a parar tantos ofrecimientos?

Las quintas no se han abolido, la administración no se ha descentralizado, no se han hecho economías; lejos de haberse nivelado los presupuestos, tenemos en perspectiva un déficit que es tanta, y eso que los ingresos se presupuestan en una cantidad fabulosa, mucho mayor de la conocida hasta aquí.

Diez meses van transcurridos desde el alzamiento de Cadix, y España no vislumbra siquiera la realización de ninguna de las promesas revolucionarias; pero en cambio, toca la triste realidad de los desastres consiguientes a una revolución inspirada sin otro móvil que la ruina ambicionada. Los héroes de Setiembre, sus adláteres y auxiliares, no han tratado hasta ahora, hay que decirlo con claridad, mas que de repartirse los destinos civiles y militares, aumentando a su antojo, si les ha parecido conveniente, el número de unos y otros. La política está reducida a *tratar y deshacer ministerios*, como si se tratase de en pocos meses haya tocado la vez de ser ministros a todos los que se engalanaban con el nombre de consecuentes liberales. Los lamentos, las quejas y las reclamaciones de los pueblos, se pierden entre la alegría de los banquetes y bailes cotidianos, con que nuestros funcionarios altos y bajos parece que tratan de desquitarse de las supuestas privaciones de la tan cacareada emigración.

¿Se quiere una prueba del abandono en que están muchos ramos de la administración? Personas fidedignas nos han asegurado que en un hospital, en que se cuentan los enfermos por centenares, se ha sacado por dos veces a pública subasta el abasto de la leche para los enfermos y no ha habido licitadores a causa de lo atrasado que anda en sus pagos el citado hospital. En el mismo ha llegado la falta de recursos a tal punto que por espacio de algunos días se ha hecho caldo con sebo. Entre tanto en otro hospital se han hecho tales economías y se ha reducido de tal manera el cuerpo facultativo, que se han asignado cien enfermos a cada médico, cuando la experiencia demuestra que no puede tener bien asistidos más que cincuenta.

Y esto pasa al día siguiente, como si dijéramos, de haberse vendido los bienes que la caridad de los españoles había legado a los hospitales para su sostenimiento. ¡Y esto pasa cuando se conceden a manos llenas fajas y entorchados, y se decretan subvenciones a los ferrocarriles, votándose algunos diputados que reciben sueldos como consejeros de ciertas empresas!

Y si eso sucede con el importante ramo de beneficencia, ¿qué sucederá con otros?

Y el pueblo que sufre con paciencia tanta desolación y tanta ruina, ¿es por ventura un pueblo disoluto é ingobernable? ¿No es el pueblo español uno de los pueblos más sufridos y más sumisos de la tierra? ¿No se puede decir que el pueblo español es un pueblo modelo?

El Sr. Garrido, diputado republicano, presentó ayer una proposición a las Cortes, pidiendo que se abra una información parlamentaria sobre el estado material, intelectual y moral de las clases obreras, nombrándose al efecto una comisión que, durante el interregno parlamentario, adquiriera todos los datos necesarios para presentar en la próxima legislatura un informe que sirva de base a las Cortes para adoptar las medidas conducentes al mejoramiento de aquellas.

Mucho interés, al parecer, se toma la revolución por las clases trabajadoras, y sin embargo, nunca han estado peor que desde que la revolución impera en Europa. Unos sirviéndose de ellas para saciar su ambición, y otros, extraviados por las doctrinas socialistas, los revolucionarios que abogan por las llamadas clases des-

heredadas, han contribuido siempre a su mayor opresión y miseria.

El Sr. Garrido se entusiasma al ver a «los proletarios convertidos en legisladores» porque el sufragio de los proletarios ha producido las Cortes Constituyentes; y no vé que los obreros no han nacido para legisladores. En la naturaleza todo tiene su fin propio, impuesto por la mano de Dios. La ley debe atender a todos los hombres, y ampararlos a todos, sean proletarios ó potentados; pero esto, que es un principio de justicia y una regla de razón natural, se convierte en absurdo cuando se exagera, y se invierten los términos, diciendo: «todos los hombres deben ser legisladores», que es la teoría democrática moderna.

Por la misma razón, es un absurdo pretender que todos los hombres tengan igual fortuna ó igual ilustración. Los esfuerzos humanos no podrán jamás conseguirlo. Y sin embargo, es una verdad, que todos los hombres deben ser iguales ante la ley, como son iguales, según sus obras, ante Dios, a quien todos llamamos Padre.

La revolución ha roto los vínculos religiosos, únicos que establecían la verdadera y posible igualdad sobre la tierra; y al apartar al hombre del cielo, se afana inútilmente por encontrar una igualdad, aquí donde todo es desigual: virtud, talento, fortuna, fuerzas físicas, etc.

He aquí porque, cuando los pueblos se separan del verdadero camino de salvación, de progreso y de paz, viven en perpetua guerra y perturbación, luchando por alcanzar un bien que cada vez se aleja más.

Cada paso dado por las clases pobres dentro de las vías revolucionarias, por alcanzar mejor posición social, las ha sumido más en la miseria. Antes no se conocía el pauperismo, cáncer de las sociedades modernas, cuya principal causa es la revolución, que se dice, no obstante, amiga y defensora de los pobres.

Canta el Sr. Garrido las excelencias de la desamortización, y no observa que desde que se llevó a cabo la desamortización, los pobres han ido, como los pueblos y los Gobiernos, de mal en peor. Multitud de poblaciones hay en España donde hace cuarenta años no había un solo mendigo, y hoy no se puede dar un paso sin encontrar sus calles llenas de hambrientos que piden una limosna por amor de Dios.

Este mal que se extiende con pasmosa rapidez por todas partes, tiene que producir sus naturales consecuencias. El socialismo amenaza descargarse como nube asoladora sobre todos los pueblos de Europa. Los proletarios, que se ven privados de trabajo y de pan años enteros, si han perdido la fe, se lanzarán un día con la lea y el puñal sobre los despojos de los ricos, creyendo encontrar así lo que en vano buscan seducidos por las promesas y halagos de la revolución.

Las teorías revolucionarias, al ser puestas en práctica, han empobrecido más y más a los pueblos. Si se rompen los lazos de caridad y fraternidad con que la religión une a los hombres ¡ay de la sociedad! No la salvarán, seguramente, ni los asilos de beneficencia del gobernador de Madrid, ni las informaciones parlamentarias del Sr. Garrido.

¿Quiere esto decir que no se procure el mejoramiento de las clases pobres? Todo lo contrario; quiere decir que es preciso buscar remedios radicales, huyendo para siempre de las doctrinas revolucionarias. Si los pueblos no se apartan de ellas, al fin de la jornada encontraremos el socialismo; perturbador y sangriento, por más paliativos que dentro de la revolución, causa del mal, se quieran poner para atajar sus progresos.

El *Stylo* copia de un periódico moderado de Cádiz—porque aún hay algún que otro periódico moderado en España—un artículo que tiende a censurar el manifiesto de D. Carlos, entre sería y satíricamente. Solo que la parte seria hace reír y la parte satírica hace llorar.

En nadie ha producido un efecto más desastroso el magnífico documento a que nos referimos que en los moderados. Estos señores tienen la facultad de ver una buena parte del bien y de la verdad, pero tienen la horrible desgracia de no poder amar ni al uno ni a la otra. De aquí su despecho, su ira y sus burlas. Han visto que D. Carlos, al dar su manifiesto, se ha colocado al frente del movimiento católico-político de Europa con un valor que hace larguísimo años no ha tenido ningún Príncipe cristiano. Han visto que cuando el Papa se halla abandonado hasta de los Monarcas que más afectos han sido a la Santa Sede, D. Carlos, joven de veintinueve años, lleno de fe y de entusiasmo, se pone al lado del Papa, y hace un llamamiento al pueblo español, no sólo para que proclame rey al ilustre nieto de Carlos V, sino para que le ayude en la colosal y gloriosísima empresa de dar el primer impulso a la obra de reconstrucción social de la desconcertada Europa. Han visto que D. Carlos es hoy la figura más noble, más elevada y más simpática que hay entre los soberanos y príncipes, después de la de Pío IX. Han comprendido, en fin, toda la importancia y la grandeza de la actitud de don Carlos; pero incapaces de admirarla, afirman el venenoso diente de la mordacidad para clavarle en el carcañal de aquel generoso príncipe.

Égloga política llaman aquellos desdichados prosélitos del moderantismo al manifiesto de D. Carlos. ¡Égloga!... Con efecto; para los que están azeados a la sibarítica vida de los salones y suelen resolver las cuestiones más temerarias, la del pauperismo, por ejemplo, tumbados en blandas butacas, aspirando el delicioso aroma

del café y del veguero y combatiendo la debilidad del estómago con el delicado *foie-gras* y el espumoso Champagne, no ha de ser bucólico y pastoril y virgiliano un documento en que se trata a los pobres y pequeñuelos como a hermanos predilectos, y se sientan los principios de una caridad práctica que en nada se parece a la elegante filantropía de nuestros sibaritas?

¡Elogia! Ya se ve que sí. Elogia tiene que ser para los moderados un escrito en que se promete acabar con el lujo despilfarrador e inhumano de que se ha hecho alarde en situaciones políticas anteriores, y volver a aquella grave sobriedad de la corte española en tiempos de la casa de Austria. No es maravilla, por lo tanto, que sea mirado con burla el ejemplo de Enrique el Doliente y de su malaventurado gaban. ¿Cómo los moderados no han de burlarse de aquel rey y de su gaban, si cabalmente los cortesanos y grandes a quienes D. Enrique quiso cortar la cabeza por despilfarradores y tiranuelos eran la viva imagen de los moderados de nuestros tiempos? Cuando el rey empeñó su gaban, el pueblo todo lo empeñó también, porque el rey era el verdadero representante del pueblo. Y este empeño quería decir que los nobles y grandes habían dejado al pueblo hasta sin gaban. ¿Qué han hecho los moderados de hoy sino dejar al pueblo sin gaban y sin camisa? ¿Es milagro, por consiguiente, que D. Carlos recuerde aquel rasgo de Enrique III de Castilla, cuando hemos llegado a estar en la misma situación que entonces, con el pueblo y el rey pobres, por causa de la inmoralidad de los grandes de nuestra época?

¡Ah! ¡qué imprudentes son los moderados en sacar a plaza cierta clase de cuestiones! ¿qué poco fino muestran en atacar el manifiesto de Don Carlos con ridículas chanzonetas! ¿No ven que con esto prueban su escasez de razones y el daño terrible que ha causado el documento susodicho en las mercedas filiales del desacreditado moderantismo?

La Correspondencia nos anunció ayer que la crisis no había terminado, que antes bien parecía que venidas las dificultades de cosas y principios se presentaban dificultades de personas. Pero El Imparcial nos dice que anoche quedó constituido el nuevo ministerio en la forma que ya en otro lugar hemos dicho con referencia a La Epoca; esto es, pasando el Sr. Ruiz Zorrilla a Gracia y Justicia, reemplazando el Sr. Ardanaz al Sr. Figuerola en Hacienda y entrando en Fomento y Ultramar los demócratas señores Echegaray y Becerra.

El general Prim ha conseguido sus deseos formando un Gabinete de conciliación o sea un Gabinete compuesto de unionistas, progresistas y demócratas. Y ¿qué habrá sido de aquellas condiciones que ponían respectivamente los unionistas y los demócratas? ¿Cómo se habrá transigido la cuestión en cuanto a la interpretación de los derechos individuales? ¿Cómo se habrá resuelto la dificultad a que daban lugar las encontradas opiniones respecto a la subsistencia o insubsistencia del decreto del Sr. Herrera?

Nada nos dice acerca de esto El Imparcial, que debía estar enterado, y se limita a contarnos que todos los partidos han contribuido a mantener la conciliación con una abnegación y un patriotismo que nunca serán bastante ensalzados. La Reforma, después de anunciar la formación del nuevo ministerio, según las noticias más contestes y autorizadas, dice en un párrafo aparte, que anoche a última hora se decía que los unionistas se empeñaban en que no se retirara el decreto del Sr. Martín Herrera, al paso que los demócratas consideraban indispensable su retirada, por lo cual aun se temía que el ministerio no llegara a constituirse.

No nos empeñaremos en averiguar el fundamento y exactitud de estos rumores. Nos parece probable que el ministerio esté ya constituido. ¿Y qué? ¿Qué se ha adelantado con eso? ¿Se ha constituido por ventura una situación sólida?

Nada de eso: mañana mismo, hoy quizá sonará de nuevo la palabra crisis, y a no suspenderse pronto las sesiones de Cortes, bien podría apostarse cualquier cosa a que no pasaba un mes sin que se verificase otro cambio ministerial. Si no hay motivo racional para que se suscite alguna desavenencia en el nuevo gabinete, se buscará un pretexto, y aunque los ministros no quieran desavenirse se les obligará a ello por los muchos que quedan fuera con la ambición de ser ministros.

Y ¿qué vanagando el orden y el bienestar del pueblo? Entre otras cosas, lo siguiente: Treinta mil reales que tendrá que pagar de cesantía a Lorenzana; otros treinta mil a Romero Ortiz; otros treinta mil a Ayala; otros treinta mil a Figuerola, y otros treinta mil a Martín Herrera. Ninguno de ellos había sido ministro antes de la revolución.

En diez meses cinco nuevas cesantías de ministros. Esto es lo que vamos ganando con los cambios ministeriales de la España con honra.

Parece que al fin es nombrado ministro de Gracia y Justicia el Sr. Ruiz Zorrilla, quien de hoy en más se verá colocado por obra de Prim al frente de la magistratura española.

Terrible golpe es para la revolución haber tenido que echar mano del Sr. Ruiz para este respetabilísimo puesto, pero aun es mayor el que ha recibido la magistratura.

Sin contestación están los artículos que escribimos con motivo de la prisión de dos redactores de El Pensamiento, y de la causa que se

les formó, artículos en que probamos poco menos que matemáticamente el olvido en que tenía el Sr. Ruiz Zorrilla su oficio de abogado. Nuestros lectores no habrán olvidado el apuro en que el Sr. Ruiz Zorrilla ponía al juez de primera instancia, instructor de la causa, cada vez que abría la boca para hablar del asunto en el Congreso, ni la terquedad con que insistía en sus errores jurídicos, como hombre que tiene pocas ideas y tiene miedo de quedarse sin ninguna.

Pues bien, este hombre que públicamente y a la faz de España y de Europa ha disparado cuanto ha querido en asuntos jurídicos, este hombre es hoy nombrado ministro del ramo más importante de la pública administración, y queda constituido en jefe de jueces, magistrados y ministros, y sobre todo intérprete de leyes que no conoce.

Esto es ya demasiado aun en tiempos revolucionarios, y si el personal de los tribunales con sus muchos años de servicios, de estudio y de trabajo, no merecía más consideraciones, exigidas con imperio la santa administración de justicia demasiado grande, demasiado respetable, para ser puesta a merced de un joven, que a fuerza de darse a conspirar ha olvidado lo mucho o poco que aprendió de estudiante.

Hace poco, hablando de los desórdenes de París promovidos por la exaltación de los radicales, decíamos: El imperio se encuentra en una situación crítica, y se ve en el caso de optar por uno de dos extremos: o echarse en brazos de la revolución, o combatirla resueltamente.

Napoleon, sin embargo, adopta el pernicioso término medio, el sistema de las concesiones que arrastra a los Gobiernos liberales a su ruina. Como verán nuestros lectores, en los despachos telegráficos ha propuesto el emperador al cuerpo legislativo ciertas reformas liberales, creyendo, sin duda, contentar a la oposición: pero como no podía menos de suceder, no ha logrado su intento; la Cámara ha recibido con indiferencia las concesiones del emperador.

Las concesiones liberales, o mejor dicho, las contemplaciones quitan prestigio y fuerza a los Gobiernos y no satisfacen jamás a las oposiciones. La revolución no se sácia, y si el emperador quiere congraciarse con ella, tiene que empezar por darle el cetro y la corona. El imperio francés no quiere ver esta verdad. Se acerca la época de las soluciones lógicas: o con la Iglesia o con la revolución. Urge ya optar por uno de los dos caminos. Si el imperio se echa en brazos del liberalismo, este le ahogará, porque no consiente príncipes, y de concesión en concesión arrastra a los Gobiernos a inevitable ruina.

Esta, si Dios no lo remedia, es la suerte probable del imperio francés, porque hijo de la revolución y alimentado constantemente con el doctrinarismo, es difícil que emprenda resueltamente el camino del verdadero orden y de la paz verdadera, que únicamente pueden alcanzar los pueblos y Gobiernos, firmemente unidos a la Iglesia.

La Correspondencia se expresaba anoche acerca de la crisis en estos términos:

«La crisis no ha terminado: antes bien, parece que venidas las dificultades de cosas y principios, se presentan ahora dificultades de personas. Los Sres. Martos y Echegaray dicen que se niegan resueltamente a entrar en el ministerio, y no se sabe si el Sr. Rodríguez hará lo mismo. No se sabe tampoco si al fin el Sr. Ruiz Zorrilla pasará a Gracia y Justicia, por no aceptar el señor Montero Ríos la subsecretaría de aquel departamento.»

Nada de positivo hay por lo tanto respecto a personas, si bien hay muy fundadas esperanzas de que aún podrá vencerse tanta dificultad, gracias a los esfuerzos del general Prim.

Respecto a la fórmula que ha de emplearse para sustituir con otra disposición el decreto del señor Herrera, se cree que será fácil y ligera.

Pero La Epoca se apresuró anoche a participar a sus lectores que los obstáculos que parecían insuperables después de la reunión de los notables tocaban a su término, y probablemente hoy mismo se podría comunicar a las Cortes la formación del nuevo ministerio que ha de regir los negocios públicos durante el ya indispensable interregno parlamentario.

«Bien inspirado estuvo el general Prim, añade, al querer entenderse directamente con los unionistas, pues estos, después de oídas las explicaciones del señor marqués de los Castillejos, explicaciones que los oyentes califican de grandemente patrióticas y de profundamente sentidas, han dado un voto ilimitado de confianza al presidente del Consejo, brindando con su apoyo al Gabinete que se forme, y viniéndose a que sea compuesto con los tres elementos.»

Según dicho periódico, el ministerio que debe quedar hoy constituido, lo será en estos o parecidos términos:

«Prim, Presidencia y Guerra.
Topete, Marina.
Sagasta, Gobernación.
Zorrilla, Gracia y Justicia.
Silveira, Estado.
Ardanaz, Hacienda.
Echegaray, Fomento.
Becerra, Ultramar.»

Picada La Iberia porque La Política ha dicho que el general Prim ha acudido a la unión liberal como a un tribunal de alzada para que saque a salvo la revolución, contesta cariñosamente a su colega en estos términos:

«La unión liberal, como es consiguiente, desea sacar a salvo su astilla en la nave revolucionaria que todos estamos interesados en llevar a seguro puerto, y en esta parte, o en esta astilla, no seremos nosotros los que le neguemos su buen deseo; de eso a que La Política presente a su partido como el *factotum* en los casos graves, hay alguna diferencia.»

Se nos figura que, aunque sea entre liberales,

el pudor no es cosa tan baladí que deba desterrarse de las cosas políticas. Nos parece demasiado que La Iberia, después de echar en cara a la unión liberal que quiere sacar astilla de la nave revolucionaria, tenga la desfachatez de confesar que todos están interesados en llevar la nave a seguro puerto.

Es decir, que La Iberia quiere dar una astilla a la unión liberal y el resto de la nave al progresismo? ¿Habrán desinterés igual? Ya no es posible poner en duda el amor a la patria que los progresistas sienten. La aman tanto, que se la quieren tragar toda entera, salvo una astilla, que generosamente conceden a sus colegas los de la unión.

¡Ni Heliogabal!

El Sr. Echegaray ha sido nombrado ministro de Fomento.

La ciencia está de enhorabuena y el Sr. Echegaray más. Este filósofo ingeniero, que como filósofo concede derechos al mal, y como ingeniero descubre trenzas incombustibles junto a huesos carbonizados y capas geológicas de grasa humana en los restos de una fábrica de hules, va a establecer en la Cruz del Quemadero una escuela filosófico-geológica donde se embauque a las gentes gratis.

Nota.—Los perfumistas de Madrid al felicitar al Sr. Echegaray por su nuevo destino, van a suplirle que les enseñe la manera de utilizar la grasa humana para hacer crecer el pelo.

El señor ministro tiene ya hechos grandes estudios geológicos sobre este importantísimo ramo.

La Iberia llama al general Prim, la primera figura de la revolución, y dice que él era el «llamado por el destino a dirigir la nave del Estado entre los inmensos escollos que la cercan.»

No sabemos si esto es un precedente para proclamar rey a D. Juan Prim; pero lo seguro es que con este elogio La Iberia ha dado un solemne mogicon a la invisible y misteriosa Alteza del regente.

Hasta ahora se ha dicho que en España cualquiera servía para ministro. De hoy en adelante no se dirá eso; se dirá simplemente que hasta Becerra sirve para ministro en España.

No se negará que la unión liberal se ha mostrado complaciente con progresistas y demócratas. Al fin ha consentido en sacrificar al Sr. Ardanaz, quien perecerá pronto en el vacío de las arcas del Tesoro.

El Sr. Ardanaz, inspirador de Salaverría, solo puede vivir donde hay mucho que derrochar, y en España solo abundan ya ochavos morunos, esto es, la mitad de un cuarto de hombres renegados.

El Siglo tiene entendido que el senador y antiguo diplomático, señor conde de Sevilla la Nueva, se ha negado a jurar la Constitución, entre otras cosas, por no permitirle su conciencia.

Leemos en el mismo periódico:

«A consecuencia de los simulacros de estos días se dice que ha aumentado la hostilidad de una manera alarmante. ¿Qué importa, mientras se diviertan D. Juan y sus generales?... ¡Pobre ejército, a lo que has venido a parar en manos de los que te sublevaron para subirse ellos!...»

La Correspondencia parece aspirar a que el público tome como prueba de modestia del señor duque de la Torre, el que durante la permanencia de su señora la condesa de San Antonio en la Granja, vaya de guarnición al Real Sitio un batallón de cazadores, y se encargue de la comandancia general el brigadier Enríquez, cuando en otras ocasiones se encargaba este puesto a un teniente general.

«Victimas de la batalla de Alcolea, padres de familia que dejasteis huérfanos a vuestros hijos muriendo por la revolución, militares todos que faltasteis a vuestros juramentos, recreos en vuestra obra!»

Y si vuestra obra fuese solo ese aparato con que pretenden darse aires de majestades vuestros sacrificadores! ¡Pueblo! ¡pueblo! ¡Cuanto te convencerá de que fuera del Catolicismo eres siempre la víctima!

Según dice un periódico, en la reunión que celebraron ayer tarde los demócratas, acordaron, como lo habían hecho los unionistas, aceptar los puestos que se les ofrecían en el nuevo ministerio, si bien insistiendo en que el Sr. Martos, a pesar de su obstinada negativa debe entrar en él, porque así lo cree conveniente su partido.

Parece que la plantilla del Monte de Piedad y Caja de Ahorros ha quedado organizada, siendo nombrados: director con 3,000 escudos anuales, el ilmo. Sr. D. José Pulido y Espinosa; capellán cuartador de almohadas, con 1,200 escudos, D. José María Moreno; oficial auxiliar de la dirección, con 600 escudos, D. Ildefonso Pulido.

Además han sido nombrados para dichas dependencias unos cuarenta empleados, cuyos sueldos varían desde 2,000 hasta 500 escudos.

La Correspondencia anuncia alborozada que el rey de Prusia y su Gobierno han reconocido la regencia de España. Y con este motivo hace notar que Prusia fué también la primera nación que reconoció al Gobierno provisional formado a consecuencia de la revolución.

El diario noticiero debió añadir, para demostrar la importancia de este reconocimiento, que según dijeron algunos periódicos extranjeros a la raíz de la revolución de Setiembre, Prusia contribuyó también de todas maneras a su triunfo.

Dice un diario situacionero que el general Prim hizo ayer las más consoladoras declaraciones respecto a la cuestión de orden y a su propósito de afianzar la libertad sin arden ni lastimar los intereses de las clases conservadoras, cuyo impor-

lante apoyo se necesita hermanar siempre con la práctica de la libertad.

Si siempre hemos considerado imposible esta empresa tratándose de Gobiernos revolucionarios, como hemos de creerla realizable hallándose encomendada al general Prim.

Dice anoche un periódico que en las regiones oficiales no se tienen noticias hasta ahora de los sucesos de Puerto Rico de que habla el despacho que publicamos; y cree que esto es un indicio para suponer que la noticia no es cierta.

Ayer recibimos el primer número de El Eco del Bruch, periódico católico-monárquico de Manresa.

Son innumerables los periódicos católicos que se publican en España, y todos afortunadamente sostienen con honra la gloriosa bandera.

Según escriben de Tortosa a La Regeneración, una de las pasadas noches se quitaron todos los farolitos que alumbraban las capillas de diferentes imágenes que en aquella ciudad se veneran, y aparecieron colgados en el árbol de la libertad. Este hecho había producido una impresión dolorosa en el ánimo de los piadosos tortosinos, y mucho más la mutilación de una imagen de Nuestro Señor Jesucristo, que se venera en la catedral, a la que cortaron un dedo del pie. Al saber la noticia se adornó la capilla donde estaba la imagen, y todo el día estuvo llena de fieles.

[Y todavía la hipocresía revolucionaria quiere dar carácter político a las funciones de desagracios!]

Nos dicen que en el pueblo de Paradas se están cometiendo los mayores desmanes con motivo de la derrama para cubrir el cupo de la quinta. En vano se quejan los vecinos por lo desigual y arbitrario del reparto, y al ver eliminados de él a no pocos contribuyentes, entre ellos a individuos del ayuntamiento, a causa tal vez, de que dicha corporación tiene un secretario que se considera árbitro en el obar, y a las quejas y reclamaciones que se le hacen suele contestar diciendo: el ayuntamiento soy yo.

Parece que los vecinos de Paradas elevaron a la diputación provincial una exposición con 500 firmas, de 700 contribuyentes que hay en el pueblo pidiendo que se procediese a nuevo reparto, anulando el anterior por ilegal y arbitrario; pero tan justa petición fué desestimada y el ayuntamiento ha procedido al embargo de efectos de los morosos, de la manera más tiránica.

Siestos excoasos son ciertos, lo cual fácilmente puede averiguarse la autoridad que tiene el deber de castigarlos, pero como merecen la pena de que la prensa llamada liberal, y sobre todo independiente, una su voz a la nuestra para poner término a un proceder tan tiránico como injusto, y pedir que se depure la verdad y sean atendidas las justas reclamaciones de los vecinos de Paradas.

El siguiente telegrama comunicado por la Agencia Havas, contiene noticias muy graves que deben ponerse en cuarentena, particularmente en lo tocante a Puerto Rico.

«PLYMOUTH, 11.—El Gobierno chileno ha aceptado la mediación del Gobierno de los Estados Unidos estipulando que se dará reparación por el bombardeo de Valparaíso, que será consentido un armisticio limitado, y que las hostilidades volverán a empezar únicamente después de un aviso dado con dos años de anticipación.»

Ha habido un gran incendio en Santiago de Chile, valuándose las pérdidas en 30,000 duros.

En Lima ha habido una demostración en favor de los insurrectos de Cuba.

El presidente de la república de Bolivia ha abdicado la dictadura y ha establecido una Constitución.

Corre el rumor de que en la isla de Puerto Rico ha estallado una insurrección contra España.

Los insurrectos han incendiado la ciudad de Ponce.

Se dice que han sido muertos varios españoles ricos.

(La Agencia da esta noticia bajo toda reserva, y sin aceptar por ella responsabilidad ninguna.)

Tomamos las siguientes noticias de La Correspondencia:

«El capitán general de Castilla la Vieja, Sr. Gómez Pulido, se propone girar una visita a las provincias de su mando, con objeto de enterarse del estado en que se encuentran respecto a trabajos carlistas, en cuyos pueblos dicen que tanto se agitan.»

—D. Sebastian de Borbon ha llegado a Arcahon, donde pasará el verano. Le acompaña una numerosa servidumbre y ha ocupado la magnífica quinta del Sr. Delpit y uno de los palacios del señor Labourdet.

—Créese que el Sr. Somoza, gobernador de Cádiz, será trasladado a Sevilla.

—Tampoco hoy ha asistido el Sr. Cánovas a la reunión de los unionistas.

—Esta tarde a primera hora el presidente del Consejo de ministros ha celebrado una conferencia con los hombres más importantes de la unión, con el fin de orillar las dificultades que se oponen a la conciliación.

—El diputado republicano Sr. Blanco, que no bien restablecido ha asistido hoy a las Cortes, porque debía consumir turno en la interpelación sobre la manifestación del 22, ha tenido que retirarse a su casa por no sentirse bien.

—Hoy ha tenido lugar en la sala de generales del consejo supremo de Guerra, la vista del sumario instruido contra el señor marqués de la Pezuela.

—Con motivo de aprovechamiento de aguas, ha habido anteayer una especie de motín entre los vecinos de los pueblos de la Vega de Moncada, los cuales se habían presentado armados; pero la autoridad auxiliada de dos compañías hizo entrar en orden a los amotinados restableciendo a las pocas horas la tranquilidad.

—Hoy se ha dicho que desde hace pocos días se encuentran en Madrid fornituras para 200 soldados de caballería con monturas y mantillas para igual número de caballos, todo perteneciente a los carlistas.

Parece que anoche debían reunirse los diputados progresistas, bajo la presidencia del Sr. Madoz, para darles cuenta del resultado de la reunión de ayer.

He aquí en qué términos da cuenta La Revolución Española de Sevilla del sangriento motín que acaba de ocurrir en aquella capital.

algunos de los transeúntes y varias mujeres, que incitaban a la pelea con voces desahoradas.

Los carabineros, después de ciertas intimaciones y de haber sufrido varias descargas de piedra y algún que otro tiro, pues han resultado dos heridos, hicieron uso de sus armas, ocasionando dos muertos y otras desgracias de menos gravedad, porque retirándose hacia su cuartel por las calles de Dadas, Ligeros, Alcañices, plaza del Salvador, Gallegos, Jovelanos, Tetuan y Lombardos fueron perseguidos por las turbas que los hostilizaban. Parece que los contrabandistas y los que les prestaban auxilio han causado algunos destrozos en uno de los establecimientos de abacería de la citada calle de la Imagen, o sea del almirante Valdés, a donde habían hecho entrar a uno de los carabineros heridos para la primera cura.

«Dices igualmente que en la plaza del Salvador hay vestigios en la pared de la casa inmediata a la parroquia de algunos disparos. Añádese, por último, que entre los nueve o diez heridos de que hay noticia, cierta se halla un niño de corta edad que sigue bastante grave.»

«A poco se presentaron algunas fuerzas en el sitio del suceso, las que permanecieron allí hasta que se fueron disipando poco a poco los grupos. Por demás es decir que hubo la alarma y carreras consiguientes; que se cerraron los establecimientos públicos y muchas casas particulares, y que todo el día se ha pasado en esa molesta inquietud, en esa desasosiego azaroso que tanto atribulan al vecindario pacífico. La ciudad, a la hora de entrar en máquina nuestro diario, está tranquila.»

El International, periódico de Londres y París, publica en su última hora esta noticia:

«El Gobierno español acaba de solicitar del inglés que intervenga cerca del Gobierno de los Estados Unidos, a fin de impedir la salida de filibusteros para Cuba.»

El ayuntamiento de Burgos ha pedido por teléfono el indulto de un soldado que debe ser ejecutado hoy.

Los crímenes por los que se ha condenado a este militar a la última pena, son dos robos y dos asesinatos de dos mujeres, con premeditación, cometidos en el espacio de cuatro meses.

La Epoca desmiente la noticia del nombramiento del Sr. Sanchez Bregua para segundo cado de la isla de Cuba. Añade dicho periódico que el general Espinar no ha sido relevado ni se cree que lo sea mientras el capitán general no indique la conveniencia de esta medida.

Dice el mismo periódico:

«Leemos con escándalo en el periódico que mas hábilmente hace en París la defensa del Gobierno revolucionario de España, el consejo de ceder la isla de Cuba a los Estados Unidos, mediante una fuerte indemnización pecuniaria. ¿Es esa opinión exclusiva del Gaulois? Enlances importa poco. ¿Es esa de las opiniones de alguien que influya en los destinos de España? Eso sería muy diferente y conveiría saber a qué atenernos. El Gaulois recuerda que ya en otra ocasión el Gobierno de Washington ofreció doscientos millones de duros.»

La noticia, como se ve, no puede ser más grave, aunque no es la primera en su género que ha circulado desde el triunfo de la gloria. Teniendo en cuenta que el diario francés que la publica es el único quizá que en el vecino imperio defiende constantemente al Gobierno revolucionario de España, no será mucho pedir que hablen sobre el particular los periódicos españoles que lo patrocinan. Solo estos rumores son una grave ofensa para la honra de España.

Ayer mañana llegó a Madrid el general Novillas y se presentó al capitán general de este distrito.

CORREO DE HOY.

La Patria de Vic se publicó el sábado con una orla de luto en conmemoración del vigésimo primer aniversario de la muerte de su ilustre hijo el doctor D. Jaime Balmes.

Leemos en el mismo periódico:

«Se nos ha dicho que ayer noche ardían algunas hacinas de trigo en el término de Aiguafreda. Ignoramos si el percance fué casual, o tal vez intencionado.»

La Revolución de Zaragoza dirige a los progresistas el siguiente consejo que juzgamos tardío:

«Los progresistas no deben admitir las condiciones puestas por los unionistas para su entrada en el ministerio, porque las tales condiciones habrían de acarrear muy en breve graves conflictos. Hay golpes de Estado de varias clases. No olviden esto nunca los hombres del progreso.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se puso a discusión el proyecto de ley sobre reformas de establecimientos penales.

El Sr. Ormaechea preguntó entonces la causa de haberse fusilado a un soldado en Burgos, y con este motivo dijo a la comisión que cuando vá a dar su dictamen sobre la proposición presentada para la abolición de la pena de muerte.

El Sr. Sorral dijo que la comisión se reunirá en breve.

Los señores Gil Verges, Rebullida, Fuente Alcazar y otros, hicieron varias observaciones al proyecto de reforma de establecimientos penales, siendo aprobadas las bases 10, 11, 12 y 13.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 12.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 71-47 1/2.

4 1/2 ídem, a 103-50.

LONDRES, 12.—Consolidados Ingleses, de 93 1/8 a 1 1/4.

PARIS, 13.—El «Diario oficial» publica un decreto del emperador convocando el Senado para el día 2 de Agosto.

Este alto Cuerpo examinará el proyecto de «Senatus Consulto» que será sometido a su aprobación en virtud de las promesas contenidas en el mensaje leído en la sesión de ayer.

Los ministros han ofrecido su dimisión, la cual ha sido aceptada, pero seguirán despachando los negocios hasta nueva orden.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-65 y 70; pequeños 25-90, 26-60, 27-25, 28-60 y 29-25; a plazo, 25-55 y 60, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 23-70 y 29-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-30.

Ídem, ídem, de la segunda serie, publicado, 84-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 4 2,000 rs., publicado, 49-60.

VARIEDADES.

DIALOGOS ENTRETENIDOS.

—Háblame, pues, sin preámbulos acerca de los derechos individuales, á ver si yo comprendo cómo pensaban nuestros arrogantes diputados establecer la justicia.

—Esa arrogancia de establecer la justicia se tomó á la letra de la Constitución de los Estados Unidos de 1787; pero dijo en las Cortes el señor Obispo de Jaén: «¿que vamos á establecer la justicia? La justicia no procede de nosotros; es anterior á nosotros; precede á nuestras Constituciones.» Vacilaron las convicciones racionalistas; los autónomos cedieron, y quedó en *afianzar la justicia* lo que en el proyecto de Constitución se llamaba *establecerla*.

—¿Y qué te parece de esa rectificación?

—Lo que me parece es que si los autores del proyecto de Constitución hubieran sido racionalistas de pura sangre, se hubieran mantenido en sus trece. Los principios por ellos proclamados dan pie para todo eso; pero así son las cosas de España.

—¿Con que cejaron en la materia más interesante; cedieron en sus pretendidos derechos?

—Sí, y por lo mismo conviene conseguir ordenadamente nuestros derechos individuales.

—¿Habrá liberales que no sepan en qué consisten?

—Téno por seguro.

—Pues date prisa á formar la tabla de derechos, porque yo creo lo que dice Tocqueville en su libro *De la democracia en América*, cuando afirma que la *noion divina de los derechos desaparece*.

—Y en la Europa revolucionaria también.

—Pues hágase la luz.

—La ley natural, que de Dios procede, importa dos conceptos esenciales, el de *obligación* y el de *derecho*. Yo tengo obligación, necesidad moral de ejecutar lo que la ley me manda; yo tengo facultad, yo tengo el derecho de hacer lo que la ley me permite.

El nombre de *derecho* viene de *dirigir*. Hay una regla que nos dirige de aquí para allí: es un camino recto, *derecho*, que nos lleva á la virtud, á la perfección, á la sabiduría, á lo verdadero, á lo bueno, á la felicidad, á Dios, nuestro fin último. Ahora bien; la colección de máximas conformes con nuestra naturaleza, dictadas por la razón para dirigir ó ser la regla de las acciones humanas, toma el nombre de *derecho natural*.

—¿Y cuál es el primero de nuestros derechos?

—El derecho de poseer á Dios. El derecho radical, principio de otros muchos, es el de encaminarnos á nuestro último fin: derecho inalienable, invariable, absoluto. El mismo Dios no podría quitárnoslo. El acto divino que dá el ser á todas las criaturas les dá el derecho al cumplimiento de su destino, que es siempre conforme á su naturaleza. De este modo queda constituido en esencia nuestro derecho ante la justicia; porque es justo, como dice el P. Félix, lo que es conforme á las reglas; es conforme á las reglas lo que nos conduce á nuestro destino; y la justicia es la regla suprema, es el camino que lleva al hombre á su fin.

El cristianismo confirma y esclarece este principio capital, diciéndonos: «Teneis el derecho de poseer á Dios. La vida temporal es el camino; el término es Dios: Serán vuestros y contingentes muchos derechos á los bienes que hallareis en vuestra peregrinación; pero vuestro derecho al fin último es absoluto.

—¿Hay más?

—Ahora empezamos. El hombre tiene derecho á la *verdad*. Si es libre, tendrá el poder de obrar por sí mismo. De la libertad nace la responsabilidad de sus acciones; mas no sería responsable sino pudiera obrar con acierto; y para obrar con acierto necesita conocer la verdad. ¿No es esto claro? La libertad supone la luz: oscurecese la verdad, y la libertad desaparece. Que ignore la libertad su objeto, y se destruye. La libertad es el medio entre

lo finito y lo absoluto: haya luz en este camino. Si por la libertad hemos de salvarnos, será preciso que las almas no estén expuestas á errar.

—¿Has acabado?

—No. El hombre tiene derecho á poseer la verdad con certidumbre absoluta. Con una ley dudosa, ya tienes la libertad violada. Todos queremos obedecer á una autoridad legítima; sin esto no hay libertad. Hay absoluta certidumbre en obedecer á la ley de nuestro ser: y esa ley es la ley de nuestro ser cuando viene de Dios, verdad infalible.

—Pues esa doctrina choca con el dogma de la soberanía popular, y con el racionalismo.

—¿Qué quieres? Pero si Dios no manifestará su voluntad, si su verdad infalible no dicta la ley de nuestro ser, el hombre no pudiera mandar á otros, ni á sí mismo. El hombre por la libertad; la libertad por la ley, la ley por la infalibilidad. Solo así tienes expedito nuestro derecho á la certidumbre absoluta.

—Veo que entre nosotros y los revolucionarios media un abismo.

—No te admires. En lugar del hombre se estudia á un ser imaginario. No se ve la caída original; se le coloca fuera de la verdad y de la justicia integrales, fuera de la fe y de la sociedad; fuera de la gracia y de la autoridad; y cuando de degradación en degradación camina un pueblo á la barbarie, como le sucede á España, entonces se le proclama fuente de luz, juez de la verdad, principio de la autoridad, ser independiente y autónomo. Nuestros filósofos no ven adonde se camina, ó no quieren que los pueblos vean adonde son llevados.

—¿De dónde vendrán nuestros derechos individuales si desconocemos la naturaleza del hombre y prescindimos de Dios? Yo veo claro que es andar en tinieblas, sin tener la verdad ni la certidumbre. No puedo comprender la libertad humana: toda ley me parece absurda; toda autoridad ilegítima, y toda obediencia una sumisión imposible. Adios derechos individuales. No veo mas que la ley del mas fuerte.

—Desde que se quita á la sociedad, dice Saint-Bonnet, el medio de reconocer la justicia y la verdad, el poder, como el hombre, no tiene mas regla que su propio pensamiento; desde entonces no queda sobre la tierra soberanía de derecho, ni hay obligación de obedecer, y el orden social viene á ser lógicamente imposible.

—Vamos, date prisa: ¿cuándo abandonarás la metafísica. Desciende á terreno mas llano; habla-me de los derechos individuales como habla todo el mundo.

—No te entiendo.

—¿Qué tiene eso que entender? ¿No son derechos individuales el derecho de la propia conservación, el de la libertad, el del pensamiento, etc? Derecho de hablar, de escribir, de imprimir; derecho de propiedad, de asociación; derecho al trabajo, á la asistencia; derecho al Gobierno, á la sociedad, al progreso; libertad absoluta, emancipación del pensamiento y de la conciencia; no toleremos yugos, ni el de la tiranía ni el de la ley.

—Veo que destapas la alberca sin decir *agua va*.

—Pues ya se ve: y no lo he dicho todo: no he mencionado el derecho de usar de la fuerza cuando sea menester para defensa de nuestros derechos, siempre amenazados por la autoridad, que es casi siempre una usurpación, una tiranía, una gran injusticia.

—No te sienta mal el papel de tribuno.

—Es cosa sencilla: en cualquier periódico se encuentra un manojito de libertades, todas las libertades, todos los derechos. Con ese manojito se hace un programa, y luego no hay mas que dar muchas voces.

—Observa Spedalieri que las revoluciones que ya en su tiempo empezaban á agitar la Europa provenían de los pensadores modernos: los cuales explicando á las muchedumbres los resortes de la máquina política, encareciendo el precio de los derechos naturales que nos arrebatara el régimen absoluto, y persuadiendo de la necesidad de reformar Constituciones para recobrar los perdidos derechos, metieron en el pueblo la dulce embriaguez

de correr desatentado para labrarse el mismo un mejor modo de existir. Para estos pensadores, el cristianismo se opone á los derechos del hombre, y es un obstáculo á su felicidad.

Dime tú si en España no entró la misma dulce embriaguez. Entró el furor de las Constituciones; nos acometió el furor de los derechos, aunque la felicidad no parece. Ha llegado la hora de destruir la Religión. Parezca el cristianismo, que es el obstáculo: esta es la voz que hace coro con la proclamación de los derechos individuales.

—¿Y á qué viene todo eso?

—Es para decirte que todos esos derechos que has enumerado, unos individuales, otros sociales, unos naturales, otros políticos, se derivan de aquel derecho radical que he señalado. De donde se infiere que una vez negados ó desconocidos los principios de la sana moral y de la filosofía, como hacen los revolucionarios, la doctrina de los derechos individuales produce una perturbación profunda. ¿Quieres ver por tus mismos ojos el trastorno?

—Sí.

—Pues mira. En vez de buscar á Dios como último fin, enagénate considerando un progreso indefinido que nos llevará no sabemos adonde. En vez de mirar al cielo, mira á la tierra. Cambia la moral fundada en la Religión por la moral filosófica. Haz que la razón engendre el derecho y la justicia, en vez de someterse á lo que es justo y derecho. Di que la libertad no es la facultad de hacer el bien y de cumplir la ley, sino la facultad de hacer el bien ó el mal. Di que el hombre tiene derecho al bien y al mal, á la verdad y al error, y con esto se hace imposible el Gobierno, la sociedad, la ley, la moral, la justicia. Dicen que no es así: que declarando en favor de todos los derechos individuales, se producirá un maravilloso equilibrio: pero el efecto natural será el choque, la pugna, que harán vivísimas las pasiones, los intereses, los apetitos, no moderados por aquella fuerza moral que obra sobre la conciencia y que impide ferozes desbordamientos.

Ya verás lo que hace el individualismo con los derechos individuales. Tú perderás los que se puedan perder, como yo perderé los míos: no encontraremos autoridad que nos escuche, Gobierno que nos defienda, ley ni tribunal que nos ampare, porque á sí mismos no podrán valerse. Si te ofenden, tú ofendes: si te hieren, tú matas: si los socialistas atacan la propiedad, tú tienes el derecho de castigarlos si eres más fuerte. Así se restablece el equilibrio; y para todo evento, nosotros nos reservamos el derecho de insurrección, salvaguardia de nuestra libertad.

—Eso en parte ya lo estamos viendo. En Andalucía no están seguras las cosechas, y los propietarios despojados no pueden reclamar. Penetra un malvado en una iglesia, escandaliza con su propaganda, y así se queda. ¿Tienes algunos créditos, pues el deudor que se aproveche de las circunstancias, no te paga. ¿Eres catedrático? pues no lo serás si se empeña la estudiantina. Si repuebas en los exámenes, te apalearán como á Gaido, te ultrajarán como á Giner de los Ríos en Madrid, te herirán como á Leon en la Universidad de Valencia. La libertad está escrita y proclamada hasta la sociedad, pero cada día nos es más difícil ejercitar nuestros derechos.

—¿Pues ya lo creo! Si no reconocemos los derechos de Dios, lanzado de nuestras Constituciones; si la religión católica, si la Iglesia, si todo lo mas sagrado que hay en el mundo queda fuera de nuestras leyes, ¿cómo tú que se salvarán los derechos individuales? Aquí la inocencia no tiene ya derechos; la desgracia no puede invocarlos tampoco: mira el caso que se hace de los débiles, ni el lugar que se reserva al mérito, á la capacidad, á la lealtad. Revolución que empieza persiguiendo monjas y disolviendo asociaciones caritativas, dice tú si tomara muy á pecho la defensa de los derechos individuales. La secta protegerá á los suyos, eso sí; los condena los á muerte cobrarán sus pagas atrasadas: los conspiradores cobrarán los gastos de viajes que hicieron en favor de la

revolución; pero el derecho que por el Concordato tiene un Cura á percibir sus haberes, no es derecho inviolable.

—¿Vaya una justicia! Mas de qué principio parten los revolucionarios?

—De la libertad absoluta del pensamiento. E. Girardin, que escribió un libro sobre *Los derechos del pensamiento*, dice así: «El hombre que no es libre para disponer de su espíritu, no es libre. Que sufra el yugo de otro hombre ó el de la ley, poco le importa si es esclavo.» Y de esos derechos del pensamiento sale todo.

—Así, así, claro.

—«O es preciso no tolerar ningún abuso, ó deben tolerarse todos para que se corrijan y se equilibren entre sí.»

—Eso encaja perfectamente.

—Como dice Figueroa en su obra *La libertad de pensar y el Catolicismo*: «Según la teoría de la libertad ilimitada del pensamiento, este ejerce derechos absolutos y no tiene obligación ninguna, ni aun relativa. La imprenta es impecable, irresponsable, inviolable, y no tiene el deber de respetar nada. Contra sus excesos nadie puede reclamar. La imprenta no peca, y todos peccan contra ella.... Hasta la ley, si quiere ponerle algún límite, comete un atentado. ¿Se concibe semejante absurdo?... Este es el error de los defensores de los derechos absolutos. Se invocan en nombre de la libertad, y con ellos no puede establecerse sino la tiranía.»

—¿Pues y las limitaciones de la moral y del derecho?

—«Allí hasta donde ha llegado mi trabajo; allí hasta donde ha llegado mi pensamiento; allí hasta donde han llegado las fuerzas internas de mi ser en su expansión, hasta allí llega mi derecho,» dice Echegaray.

—Eso es tirar largo. Tan ilimitado es el horizonte de los derechos, que no diviso las fronteras del deber.

—Por eso decía Romero Girón: «aquí no se han ejercido los derechos individuales.»

—¿Y ahora empezamos?

—«La ciencia, continúa, consiste en saber apreciar la ocasión.» Con estos «derechos individuales superiores al legislador,» según Echegaray, nuestra Constitución resulta «mas liberal que todas las Constituciones de Europa y América.»

—Pues han elegido esos señores buena ocasión para proclamar la soberanía de los derechos individuales, después de las pruebas que se han hecho en Europa y en América.

—De eso pensaba hablarte mañana. Entretanto, con lo dicho hay bastante para entonar un responso por nuestra asendereada libertad.

NOTICIAS GENERALES.

Va á sacarse á pública licitación, por tiempo de seis años, y al tipo de 1,200 escudos por cada uno, el arrendamiento de la rica de cristales de San Lúcas (La Granja). La subasta se verificará el día 11 de Agosto próximo, simultáneamente en dicho punto y en la dirección del patrimonio.

El día 14 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, «satisfará la Caja general de Depósitos los intereses venidos en 4.º del que rige de los nuevos resguardos de la misma en que han sido convertidos los antiguos depósitos en metálico, y cuyas carpetas de schiamiento, que comprenden 97 depósitos, llevan los números del 553 al 635 inclusive.

Parece que han disminuido de pocos días á esta parte, notablemente, las invasiones de tifoides en Madrid, ó por lo menos en el Hospital general, donde ha entrado menor número de atacados de aquella enfermedad.

Segun dice un diario noticiero, ayer se cometeo un robo de un modo bastante original. El robado, que vivía en una casa de huéspedes, salió á paso, y al volver encontró roto el saco de noche donde guardaba unos tres mil duros en monedas de oro. En la casa donde se cometeó el robo se atribuye la hazaña á otra persona que vivía en la misma, y que ha desaparecido.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia admitiendo la dimisión que del cargo de subsecretario de dicho ministerio ha presentado D. Justo Pelayo Cuesta.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 12 del corriente, se ha comunicado la siguiente orden al director general de la Caja de Depósitos:

«Fue providencia dolorosa, al par que imprescindible, para el Gobierno provisional liquidar la Caja de Depósitos y separarla del Tesoro público, al que en días de prosperidad arrojaba sin cesar caudales con bajo rédito, y que convirtieron luego en motivo de grande apuro cuando los vencimientos no se renovaban y carecía de partida en el presupuesto para satisfacerlos. Consumidos por completo las cantidades impuestas en época anterior, vióse el Gobierno provisional en la imposibilidad de satisfacerlos, y verificó el empréstito de 200 millones de escudos en bonos del Tesoro para distribuir en 20 años el pago de una Deuda flotante que venía toda dentro del año. Por fortuna las previsiones del Gobierno van realizándose, y la amortización obtenida en 3,500,000 escudos en bonos desde 1.º de Enero á 30 de Junio prueba el acierto de la operación.

Llegado el momento de pagar el primer semestre, es posible ya extinguir por todo su valor y en efectivo metálico los depósitos, así necesarios como voluntarios, que ascienden hasta la suma de 300 escudos inclusive cada uno, según la relación del respectivo número de imponentes que V. I. se ha servido acompañar en comunicación de esta fecha.

Al efecto S. A. el regente del reino ha tenido á bien mandar:

1.º Que desde el día 19 del corriente satisfaga la Caja general de Depósitos los necesarios y voluntarios liquidados hasta 30 de Junio y comprendidos en la relación que se devuelve.

2.º Que si los interesados no recojen dichos depósitos, se tengan á su disposición para entregárselos en efectivo en el momento que lo reclamen en debida forma.

3.º Que se cancelen los nuevos resguardos expedidos por la Caja correspondientes á dichos depósitos.

Y 4.º Que las direcciones de la Caja y del Tesoro formalicen en su día las operaciones convenientes para amortizar el número correspondiente de bonos del Tesoro á que asciende la cantidad de imposiciones cuya devolución se ordena.

Por orden del mismo ministerio y de igual fecha, comunicada al director general de contribuciones, se autoriza á este para que dicte las disposiciones oportunas á fin de que se utilicen los repartos y matrículas de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, así como del subsidio industrial, para que pueda empezar oportunamente la recaudación de las cuotas respectivas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Anacleto, Papa y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Buenaventura, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Guad, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José Moya y Soler.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen y serán oradores en San Antonio del Prado, D. Liborio Acosta en la Misa mayor, y el señor Cardona en los ejercicios de la tarde; en San Justo, D. Basilio Sánchez Grande y D. Emilio Santa María; y solo en los ejercicios, predicarán en Santa Cruz, D. José Vigier; en San José, D. Gerónimo Martínez; en la parroquia de Chamberí, don José García Barthe y Requena; en San Lorenzo, D. Juan Fernández; en San Ignacio, el Sr. Martínez, y en los Irlandeses, D. Luis Crespo Peñañer.

En la parroquia de San Martín habrá Misa cantada, letanía y salva por la mañana á las diez, en obsequio de la Virgen del Destierro.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastian.

Se reza de San Buenaventura, Obispo y confesor, con rojo dable y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

SERMONES

DEL DOCTOR D. JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid; ó sea EL CATOLICISMO Y LA SOCIEDAD DEFENDIDOS DESDE EL PULPITO.—Segunda edición de esta obra importante, llamada á ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pio IX, que ha dirigido al autor un expresivo BREVE ELOGIANDO mucho su pensamiento y anunciando los ópinos frutos que en las presentes circunstancias, y en otras aún más críticas, ha de producir al Catolicismo y á la Sociedad. LUXTERA DEDICO, dice, FRUCTUM US OMNIMUR AMPLISSIMUM. En diez tomos, que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etc. Su precio reconocido ya por comparación como módico, 225 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, calle de Santa Isabel, número 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales.

Esta obra ha sido escrita precisamente para los presentes oías. Se edita succion mensual. Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios (46 rs.). En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.

CATECISMO DE CONTROVERSIA

CONTRA LOS PROTESTANTES Y OTROS ENEMIGOS DE LA RELIGION Y DE LA IGLESIA.

Formado para uso del Clero joven y de las familias católicas en presencia de la libertad religiosa, sobre la base del que escribió el Padre Scheffmayer, de la Compañía de Jesús, por el doctor D. Juan Gonzalez, dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid.

TERCERA EDICION, considerablemente aumentada sobre los puntos que hoy se debaten, y conteniendo además un breve y concienzudo método de impugnación á los principios fundamentalistas del protestantismo.

Se vende á 6 rs. en Madrid; librerías de Olamendi, Aguado, Sanchez y Lizcano; y al mismo precio para provincias, franco de porte, haciéndose el pedido al autor, en Valladolid. Pero pidiendo seis ejemplares será su precio 34 rs.; pidiendo diez 55 rs.; pidiendo veinte 106, y pidiendo cincuenta 250 rs.

Consta de 306 páginas, y contiene además un índice alfabético de especies e ideas utilizadas. Es de más muy completo en el número de las materias en que es preciso instruir hoy al pueblo.

Ha sido reimpresso en algunas repúblicas de América y Estados Unidos.

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 26, cuesta: 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

LA RIOJANA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES Á VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS,

MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1,

MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años á establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.

Esta misión fue benéfica á nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, á que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas con cidas hasta el día.

En café tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1, (15, 19, 24 y 29).

ÓRGANO-CONRADO.

PRIVILEGIO DE INVENCION.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas y cuanta música se necesita en una Iglesia, en el tono, modo y forma que tengan costumbre, sin necesidad de organista ni saber música; un niño, un labriego cualquiera, aprende á manejarlo bien en un solo día. Las voces son excelentes y su solidez á toda prueba. Hay en cuatro precios, para que estén al alcance de los pueblos más pequeños. Se envían diseños litografiados y prospectos. El pago se hará al contado, ó parte al contado y el resto á plazo ó plazos: la primera entrega será después de recibirlo el comprador y quedar satisfecho. Se están fabricando nueve, y se dirá para donde son, para que puedan informarse de los señores Parrocos.

Gran surtido de armoniums y pianos, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de venta y pago.

Dirigirse al inventor y almacenista, Conrado García, de Pamplona. (Núm. 726.—3 v.)

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA
GRIMAULT Y C.º FARMACEUTICOS EN PARIS

EMPLEADO CON EXITO SIEMPRE SEGURO CONTRA

Las malas digestiones,	Erecciones gaseosas,	Gastritis,
Las náuseas,	Irritación del estómago y de los intestinos,	Gastralgias, cólicos,
Pituitas,		Vómitos de mujeres en cinta.
Enflaquecimiento,		

La firma GRIMAULT Y C.º, Farmaceuticos de S. A. I. el principe Napoleon, garantiza la eficacia de este delicioso licor.

Depósito en Madrid, en casa de los SS. Borrell hermanos; Simon; Ulaum; Moreno Miguel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 34, calle del Sordo.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 38 y 50. (C.)